

**PRESENTACIÓ:**

**LA HISTORIA DEL MEDITERRÁNEO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN.  
¿TIENE SENTIDO HABLAR DEL MEDITERRÁNEO COMO UNIDAD  
A LO LARGO DE LA HISTORIA?**

PAULINO IRADIEL  
Universitat de València

### 1. Introducció

En las últimas décadas, el rápido desarrollo de historiografías de amplias escalas regionales, a nivel casi planetario, está dando la impresión de que el mundo se puede —y se debe— entender en perspectiva de grandes unidades e incluso de globalización o de mundialización.<sup>1</sup> La llamada a temáticas unitarias o globalizadoras suena ya como una crítica necesaria al eurocentrismo y a las compartimentaciones nacionales de la investigación histórica, como un intento de superar la «crisis de la historia» y restaurar una «historia ambiciosa»<sup>2</sup> y como un medio de reencontrar el sentido global de los fenómenos sociales que constituye la verdadera carta de naturaleza de las ciencias sociales y de los métodos de investigación. En cierta manera, el título de esta mesa redonda parece dirigirse en esta dirección, lo que obliga a reflexionar sobre un conjunto amplio de problemas que van desde el cambio de escalas de análisis en el trabajo del historiador, la unidad regional mediterránea como marco cultural de referencia, las estructuras espaciales de diferenciación respecto a otras unidades regionales, hasta las problemáticas más generales de las llamadas «historias conectadas».<sup>3</sup> Todos estos factores responden en realidad a un mismo objetivo, el de recuperar en el trabajo histórico análisis más amplios que los enfoques fragmentarios o parciales y el de situar

nuestras reflexiones sobre estructuras —políticas, económicas, geográficas y culturales— de larga duración en cuyo seno situemos nuestras investigaciones especializadas.

Las barreras construidas entre historia social, cultural, económica y política, hacen difícil abordar la entidad analítica y pedagógica que representa el Mediterráneo como unidad de estudio. Y no sería honesto —aunque puede resultar tentador— reducir la historia del Mediterráneo a unas pocas características comunes (geográficas, físicas o de intercambios comerciales) o intentar definir una hipotética identidad cultural o antropológica mediterránea. En una perspectiva de muy larga duración y en un estudio que abarca desde el inicio de los tiempos hasta la actualidad, David Abulafia ha propuesto hasta cinco mediterráneos distintos en función de los diversos períodos de integración y de violentas desestructuraciones a las que condujeron las conexiones y enfrentamientos étnicos, lingüísticos, religiosos o políticos.<sup>4</sup> Si la búsqueda de unidad parte de un error fundamental metodológico y teórico, la voluntad de encontrar integraciones múltiples responde a la necesidad de análisis «globales» y al objetivo de superar la compartimentación geográfica, cultural o microhistórica. La palabra clave, en este sentido, es la circulación y conectividad en el espacio de personas, de objetos, de conceptos y de categorías,<sup>5</sup> un modo de reflexionar poco acorde con la reducida perspectiva del estado-nación que es habitual en los estudios históricos. No es extraño que, desde diversos ámbitos y como observatorio privilegiado de análisis, se esté reivindicando explícitamente la superioridad de un enfoque de «globalización» que tome en cuenta áreas muy amplias que abarquen transversalmente diferentes unidades

1. «Une histoire à l'échelle globale», dossier de la revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, (París), vol. 56, núm. 1 (2001) dedicado a estas cuestiones. Ver también: Chloé MAUREL, «Introduction: pourquoi l'histoire globale?» y «Le tournant global de l'histoire. Récents développements en histoire globale dans le monde», *Cahiers d'histoire* (París), núm. 121 (2013), p. 13-19 y 127-152; y con sentido crítico: Frederik COOPER, «Le concept de mondialisation sert-il à quelque chose?», *Critique internationale* (París), núm. 10-1 (2001), p. 101-124.

2. «La longue durée en débat», dossier de la revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (París), vol. 70, núm. 2 (2015); David ARMITAGE y Jo GULDI, *The History Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

3. Jacques REVEL (dir.), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, París, Gallimard, 1996; Caroline DOUKI y Philippe MINARD, «Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique», *Revue d'histoire moderne et contemporaine* (París), 54-4 bis (2007), p. 7-21; Sanjay SUBRAHMANYAM, *Explorations in connected history from the Tagus to the Ganges*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2005.

4. David ABULAFIA, *The great sea. A human history of the Mediterranean*, Nueva York, Oxford University Press, 2011 (traducción castellana: David ABULAFIA, *El gran mar. Una historia humana del Mediterráneo*, trad. Rosa María Salleras Puig, Barcelona, Crítica, 2013).

5. Elisabeth MALAMUT, Mohamed OUERFELLI (dir.), *Les échanges en Méditerranée médiévale. Marqueurs, réseaux, circulations, contacts*, Aix-en Provence, Presses Universitaires de Provence, 2012; Claudia MOATTI, Wolfgang KAISER y Christophe PÉBARTHE (dir.), *Le monde de l'itinérance en Méditerranée de l'antiquité à l'époque moderne: procédures de contrôle et documents d'identification*, París, Ausonius, 2009.

políticas y culturales.<sup>6</sup> Europa, África y Oriente estarían así más unidos que separados por esta extensión de agua definida como corazón y motor de la modernidad.

## 2. Historia mediterránea e historias «Globales»

Este enfoque permite destacar un conjunto de puntos comunes entre la historia mediterránea y los fundamentos de las historias globales, lo que explica la general referencia —y en cierta medida repetición— a los planteamientos del *Mediterráneo* de Fernand Braudel.<sup>7</sup> Lo que justifica esta relectura braudeliana es la permanencia de algunos elementos significativos tomados no como imitación sino como inspiración libre para elaborar hipótesis de larga duración en otros períodos y lugares, especialmente aplicados a contextos contemporáneos del mar de China y del sureste asiático.<sup>8</sup> Como marco de referencia destaca su coherencia y el carácter central de la economía donde el mar y los pueblos que lo surcaron serían protagonistas. La especificidad y centralidad de esta «economía mediterránea» residiría en la unidad del espacio considerado y en un cierto número de variables singulares, entre las cuales el volumen del comercio y de los intercambios (de manera notable, la articulación entre el comercio interior y el exterior de carácter triangular) y el dinamismo emprendedor o la innovación técnica (especialmente la génesis del capitalismo) serían los principales rasgos distintivos, así como la unidad creada por la circulación masiva de poblaciones migrantes.

La unidad espacial, apoyada en realidad sobre la geografía, permite a Braudel centrar mayor atención

en los territorios que circundan el mar Mediterráneo. Desde una perspectiva ecologista, Horden y Purcell han criticado el enfoque de Braudel y han introducido algunos rasgos fundamentales de antropología y de ecología histórica cuya combinación explica los intercambios mediterráneos: la interacción entre territorios (*connectivity*) y las recesiones que se producen en períodos de contracción de las condiciones naturales (microecología).<sup>9</sup> Aunque no convence en su enfoque ni en sus conclusiones, la obra de estos dos autores supone una actualización del posicionamiento geográfico de Braudel, una perspectiva —por desgracia— totalmente relegada en la actualidad y reducida a simple arcaísmo historiográfico del siglo pasado.

Más difícil de entender es la relación tan estrecha y básica del edificio braudeliano entre moneda, mercado y capitalismo, siempre presente como seña de identidad y de especificidad mediterránea. La investigación reciente cuestiona los fundamentos de esta especificidad y los trabajos de Kenneth Pomeranz —y el comparativismo de la «historia global»— muestran que el comercio, la circulación y el desarrollo económico de China y de Europa, aunque con economías muy diferentes, eran comparables en eficacia y en capacidad de inversión y de innovación al menos hasta principios del s. XIX.<sup>10</sup> La crítica más radical de este etnocentrismo que ha subestimado las civilizaciones china y árabe y ha colocado exclusivamente en Europa los orígenes del capitalismo, ha venido de Jack Goody, quien ha mostrado las consecuencias nefastas para la comprensión de la historia europea y asiática y la imposición de las propias reglas de periodización histórica.<sup>11</sup> Igualmente, cabría preguntarse hasta qué punto este «espacio mediterráneo» constituía una unidad discreta de geohistoria en torno a construcciones políticas imperiales enfrentadas, al menos del s. XVI en adelante, que iban mucho más allá de este espacio. Como mínimo, estas «estructuras imperiales» —y la emergencia, a medio y largo plazo de las nuevas construcciones políticas del «estado moderno»— constituyen la alternativa a otras integraciones y a otras lógicas de organización de los espacios por encima de la proclamada y asumida unidad mediterránea.

6. *Globalization* angloamericana o la variante francesa *mondialisation*: Maurice AYMARD, «De la Méditerranée à l'Asie: une comparaison nécessaire», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (París), vol. 56, núm. 1 (2001), p. 43-50; Sanjay SUBRAHMANYAN, «Du Tage au Gange au XVII<sup>e</sup> siècle: une conjoncture millénariste à l'échelle eurasiatique», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (París), vol. 56, núm. 1 (2001), p. 51-84.

7. Fernand BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1966 (2a edición que amplía considerablemente el tema de los estados y de la presencia otomana mediterránea). Aunque el cuadro cronológico de esta obra es un largo s. XVI, Braudel lo entiende como una historia infinitamente más amplia, a la que dedica otras obras como Fernand BRAUDEL, *La Méditerranée*, París, Arts et métiers graphiques, 1977-1978 o Fernand BRAUDEL, *Les mémoires de la Méditerranée*, París, Editions de Fallois, 1998.

8. Sanjay SUBRAHMANYAN, «Notes on circulation and asymmetry in two 'Mediterraneans', 1400-1800», en Claude GILLOT, Denys LOMBARD y Roderich PTAK (ed.), *From the Mediterranean to the China Sea*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 1998, p. 21-43; Serge GRUZINSKI, «Les mondes mêlés de la monarchie catholique et autres 'connected histories'», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (París), vol. 56, núm. 1 (2001), p. 85-117.

9. Peregrine HORDEN y Nicholas PURCELL, *The Corrupting Sea. A study of Mediterranean history*, Oxford, Blackwell, 2000. Pero véanse también los elementos críticos en: William Vernon HARRIS (ed.), *Rethinking the Mediterranean*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2005; Peregrine HORDEN y Sharon KINOSHITA, *A companion to Mediterranean history*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2014.

10. Kenneth POMERANZ, *The Great Divergence: China, Europe and the making of the modern world economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

11. Jack GOODY, *The theft of History*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006 (traducción castellana: Jack GOODY, *El robo de la historia*, trad. Raquel Vázquez Ramil, Tres Cantos, Madrid, Akal, 2011).

La complejidad de este esquema asocia íntimamente unidad y diversidad, transferencias y enfrentamientos, coherencias y encubrimientos, permanencias y evoluciones. La globalidad es esencialmente la conciencia de que no existe un hecho histórico aislado, sino que la historia es un conjunto articulado donde un problema moviliza cantidad de otros problemas. Por ello, la conciencia de unidad, como la «conciencia de globalidad» o de «mundo»,<sup>12</sup> es una cuestión relativa por definición que no tiene sentido más que con relación a lo que se conoce y se hace, a las circulaciones que se cruzan, a la mezcolanza de personas, de sociedades y de civilizaciones. Como señala Braudel, «el Mediterráneo no tiene unidad más que por el movimiento de los hombres, las relaciones que ello implica, las rutas que les guían».<sup>13</sup> Las representaciones cartográficas medievales nos muestran que, siempre, cada sociedad ha imaginado una totalidad más grande que su mundo concreto cuyos límites eran más o menos fantásticos, más o menos míticos.<sup>14</sup>

### 3. Marcos y dinámicas espaciales

Si las carencias conceptuales de una interpretación unitaria mediterránea han conducido a un *impasse*, tampoco las representaciones demasiado globales o la práctica de espacios limitados superan las limitaciones que representan la historia de segmentos políticos, económicos e incluso geográficos abordados siempre a una escala muy reducida. El objetivo último, por tanto, es la identificación en el mundo mediterráneo de marcos espaciales coherentes para el análisis que se diferencia tanto de los estados territoriales y de las sociedades nacionales —construcciones políticas demasiado recientes, contingentes e inacabadas—, como de los sistemas-mundo globales o de las civilizaciones de fácil explicación por sí mismas, tautológica y autorrealizadora. Este objetivo afecta, por tanto, a tres grandes cuestiones: la virtualidad de un modelo de «región» inspirado en el *Mediterráneo* de Braudel y la identificación de sus instrumentos, prácticas y actores de su construcción; el papel de los factores culturales y de las instituciones políticas movilizadas para estructurar el espacio regional, en particular las concepciones y representaciones estatales, y, por último, el concepto de civilización y de economía-mundo donde las estrategias políticas y económicas son difícilmente separables.

La coherencia del Mediterráneo como «región» re-

side, en primer lugar, en la geografía y en las posibilidades materiales que ofrece cada medio natural (montaña, planicies y llanuras costeras) conectadas entre ellas por formas variadas que afectan al movimiento de los hombres, animales y mercancías. La explotación de los recursos y el intercambio de las producciones locales (cereales, lana, madera, pescado, especias...) constituyen los vectores de una historia horizontal marítima que se extendía mucho más allá del mar y que afectaba a la vida económica de todos los territorios. Si los intercambios y la producción son fundamentales en la construcción de territorios económicos, lo que predomina a primera vista son los enfrentamientos por el control del mar, entendido como control de las rutas marítimas más importantes. Hasta tal punto que Abulafia ha entendido la historia de estos contactos —y por tanto de sus cinco largos mediterráneos— como una historia milenaria de los conflictos por el dominio de las costas, de las islas y de los puertos que asegurasen el suministro de alimentos y materias primas, pero no como control de los abiertos espacios interiores.

Por eso también la historia del Mediterráneo es la historia de las ciudades portuarias que han tratado de mantener el dominio y la seguridad del mar: Corinto, Roma, Atenas, Alejandría en la antigüedad, Génova, Venecia, Marsella, Ragusa, Barcelona y tantas otras entre la Edad Media y la Moderna.<sup>15</sup> Ciudades de constitución política heterogénea, pobladas por gentes de procedencia diversa y, por ello, vectores de transmisión de ideas, de creencias religiosas (judaísmo, cristianismo, islam), de comerciantes y colonizadores, de culturas híbridas y de identidades múltiples asentadas en una experimentación cívica de la ciudadanía y del «bien común» y en una concepción casi res-publicana de la política.<sup>16</sup> Estas ciudades portuarias son también conjuntos culturales distintos, coherentes y, a pesar de los intercambios y de las relaciones mutuas frecuentemente conflictivas, germen de la formación de estados territoriales que buscan la unidad cultural que les faltaba mediante la afirmación e imposición de una identidad nacional. Todo ello legitima la búsqueda de unidades espaciales pertinentes, con procesos de evolución en los que la génesis del estado-nación no tiene una superioridad intrínseca respecto a otras formas de organización política ni es necesariamente el resultado final de procesos históricos iniciados en la época moderna.

En otro nivel de análisis, las civilizaciones son para

12. Roger CHARTIER, «La conscience de la globalité», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (París), vol. 51, núm 1, (2001), p. 119-123.

13. Fernand BRAUDEL, *La Méditerranée*, vol. I, 1977-1978, p. 338.

14. Ramon PUJADES, *Les cartes portolanes: la representació medieval d'una mar solcada*, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya - Institut d'Estudis Catalans - Institut Europeu de la Mediterrània, 2007.

15. Antoni RIERA, Josep GUITART y Salvador GINER (ed.), *Ciutats mediterrànies: civilització i desenvolupament*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2015; Elisabeth MALAMUT y Mohamed OUERFELLI (ed.), *Villes méditerranéennes au Moyen Âge*, Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence, 2014.

16. Paulino IRADIEL, «Antes de la identidad, las identidades. Reflexiones desde la periferia», en Paulino IRADIEL, *El Mediterráneo medieval y Valencia. Economía, sociedad, historia*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, p. 77-88.

Braudel el alma de las experiencias y de las relaciones humanas, son los espacios, las sociedades, las economías. Tienen la calidad de permanencia que les confiere estabilidad y continuidad —incluso una duración mayor que las religiones— lo que representa sus rasgos distintivos frente a otras civilizaciones con las que entran en contacto.<sup>17</sup> Las civilizaciones pueden tener centros geográficos de gravedad pero no poseen fronteras netas entre sí. Sus complejas interacciones culturales caracterizan la historia mediterránea, donde sería simplista resaltar la oposición entre cristianos y musulmanes, pese a la polarización que representan los dos extremos del Mediterráneo y la ruptura de una hipotética unidad. La misma dinámica de expansión económica se encuentra en el contexto español y en el turco del s. xvi o en la edificación de otros grandes imperios terrestres, su intromisión en las costas del Mediterráneo y la modificación de las relaciones marítimas: los persas en la Antigüedad, los turcos otomanos a partir del s. xiv, los rusos en el s. xviii, o la extraordinaria expansión imperial mediterránea de Gran Bretaña desde Gibraltar hasta Suez.

Gabriella Rossetti y los numerosos seminarios y estudios del GISEM (Gruppo Interuniversitario per la Storia dell'Europa Mediterranea), han señalado repetidamente que el problema clave para la comprensión histórica del Mediterráneo —y de la Europa urbana— como ámbito dinámicamente unitario de circulación de las cosas, de los hombres y de las ideas es la «percepción del espacio». Un espacio que debe ser entendido no como conexiones por vías de comercio internacional —redes, o mejor *networks*, se dice ahora para referirse con frecuencia a simples transacciones de mercado de productos locales por mercancías lejanas—, sino del mercader inserto en un complejo «sistema de relaciones» (institucionales, políticas, sociales, culturales, económico-financieras y de mercado) que funcionará hasta la Reforma y entrará en crisis con la afirmación de los estados confesionales nacionales y con la intromisión de las potencias del Mar de Norte en el Mediterráneo.<sup>18</sup> La región braudeliiana está animada por las interacciones entre los hombres, emerge y se eclipsa en el espacio de algunos siglos. No se trata en absoluto del mar del que coge su nombre. Lo que da existencia al Mediterráneo es la conectividad específica de las relaciones humanas y de poblaciones —susceptibles de evolucionar y de alterar en profundidad la región misma— por encima de las extensiones marítimas.

17. Fernand BRAUDEL, *Grammaire des civilisations*, París, Arthaud-Flammarion, 1987.

18. Gabriella ROSSETTI, «Civiltà urbana e sistema dei rapporti nell'Europa del medioevo e della prima età moderna: una proposta di ricerca», en Gabriella ROSSETTI (ed.), *Spazio, società, potere nell'Italia dei Comuni*, Nápoles, Liguori, 1986, p. 305-319. Y de la misma autora Gabriella ROSSETTI, «Tra storia e storiografia comunale: cambiamo rotta», en Gabriella ROSSETTI (ed.), *Spazio, società, potere nell'Italia dei Comuni*, Nápoles, Liguori, 1986, p. XI-XXVI-II, que introduce el volumen.

Si a mediados del s. xvii se puede constatar el fin de una cierta época del Mediterráneo, el final de su *grande histoire*, ello no supone en absoluto el final del Mediterráneo como «región», en sentido braudeliiano, ni como construcción histórica, pero deja de ser el punto privilegiado para observar y comprender el mundo. El historiador chino Roy Bin Wong ha visto en el Mediterráneo braudeliiano un modelo de región que podía servir también de modelo a los especialistas del espacio asiático para analizar conjuntos espaciales apropiados para la investigación.<sup>19</sup> La región mediterránea presenta una curva evolutiva que pone en juego los grandes imperios del s. xvi para introducir, a continuación, nuevos actores que retoman en cierta medida las empresas españolas y otomanas a escala económica y políticamente más reducida. Nuevos estados y nuevos mercaderes, provenientes de los Países Bajos, de Inglaterra o de Francia, se introducen en el Mediterráneo y atraviesan al mismo tiempo el Atlántico. En términos de escala espacial, sin embargo, lo que constata el historiador es la conciencia de un Mediterráneo vibrante, centro del mundo en el s. xvi, una unidad que se ha mantenido a lo largo de los siglos a pesar de la afirmación y consolidación de otras civilizaciones, y que sigue conectando los espacios de Europa, África, Asia y el Nuevo Mundo más allá de sus límites geopolíticos.

Un tercer intento de posible definición de una historia pensada a escala del mundo ha generalizado el empleo del concepto —aplicado también por Braudel al Mediterráneo desde 1949— de «economía-mundo», que Immanuel Wallerstein retoma para poner en perspectiva de larga duración la dinámica del capitalismo como sistema-mundo que nace en la Europa de mediados del s. xv.<sup>20</sup> En este caso no se trata de identificar diferentes espacios —o regiones en sentido braudeliiano del término— que encuentran la unidad histórica en las redes de relaciones y de intercambios que la constituyen independientemente de las soberanías estatales, sino de pensar los grandes ciclos, la cuestión de la hegemonía y todas las grandes superestructuras de la economía-mundo. Se llama sistema-mundo no porque abarque el mundo entero sino porque constituye un mundo que se puede explicar por factores que le son inmanentes, por las dimensiones interculturales y transnacionales del sistema, por la extrema división del

19. Roy BIN WONG, «Entre monde et nation: les régions braudeliennes en Asie», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (París), vol. 56, núm. 1 (2001), p. 5-41; Jean-Laurent ROSENTHAL y Roy BIN WONG, *Before and beyond divergence: the politics of economic change in China and Europe*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2011.

20. Immanuel WALLERSTEIN (ed.), *The modern world system in the longue durée*, Londres, Routledge, 2016; Immanuel WALLERSTEIN, «Les économies-monde et leur histoire. Entretien», *Le Débat* (París), núm. 154 (2009), p. 157-170; Immanuel WALLERSTEIN, *The modern World-System. Agriculture and the origins of the European World-Economy in the XVI Century*, Nueva York, Academic Press, 1974.



espacio y del trabajo y donde las actividades y las producciones —y no los países— son centrales o periféricos.<sup>21</sup> La flexibilidad de estructuras impide encerrar el sistema en un marco demasiado restringido y explica la existencia de otros capitalismo y otras economías-mundo distintas a la europea, como la de Extremo Oriente, Rusia o el Imperio turco, que en cierta manera hacen que la historia de Europa, de China o de África sean equivalentes o, al menos, conectadas.<sup>22</sup>

#### 4. Circulaciones e historias conectadas

Si la integración de un sistema-mundo es una noción que no puede ser defendida, como categoría de análisis, más que en función de cada espacio específico, ¿qué decir de las circulaciones de personas, de las «redes» y de los fenómenos ligados a las diásporas que son actualmente objeto de tantos estudios? En principio, la «historia conectada» (la *connected history* anglosajona),<sup>23</sup> relacionada también con la temática de la «historia global», se presenta no como una teoría de la historia sino como un instrumento metodológico para salir del *impasse* que representa toda historia generalista pensada a escala del mundo o las limitaciones de la historia comparada que, por su método reducido de factores, subestima los contactos y la circulación de las formas culturales.<sup>24</sup> Pero, sobre todo, la *connected history*, al insistir en las circulaciones e interacciones y en los vínculos y redes de quienes fueron protagonistas de tales interacciones, representa una crítica severa de la oposición mecánica entre centro y periferia, y ofrece un enfoque más complejo a la noción de frontera y a la

utilización en las ciencias sociales de la categoría área cultural como cuadro coherente de análisis.

Para la concepción unitaria de la historia del Mediterráneo, el estatuto de conectividad se coloca principalmente en términos de espacios culturales con diferentes tipos de conexiones (interculturalidad, aculturación, intercambio desigual, asimilación o rechazo, integración o discriminación, etc.) y diversos agentes mediadores (mercaderes extranjeros asentados en los diversos países, hombres de mar, diplomáticos, esclavos, peregrinos o viajeros en general).<sup>25</sup> Sería ilusorio pensar estos espacios como unidades precisas, separadas netamente por barreras específicas. Lo que caracteriza la existencia de un conjunto cultural no es su hipotética homogeneidad —siempre relativa— sino la manera específica en que se integran un conjunto de influencias, préstamos y experiencias maduradas como propias y siempre renovadas. La noción de relaciones interculturales —o de *mélange* cultural— no es más que la esencia misma de toda cultura en continua revisión por adopción, eliminación, adaptación o transformación. La ventaja del enfoque de la «historia conectada» es justamente destacar una evidencia: que las circulaciones existen en todas partes y en todos los sentidos, y que son más fuertes incluso que la confrontación, la negociación o el intercambio (de hombres, de ideas o de bienes) que constituyen una especificidad local.

Entre los actores que protagonizaron los desplazamientos de población y las circulaciones y «conexiones» que estos entrañaban, se encuentran los comerciantes. El comercio —y por derivación los mercaderes— es «intercultural» desde el inicio de los tiempos y es lícito definir estos intercambios, que ligan por vía directa o indirecta grupos humanos que viven a grandes distancias, como «globales», aunque de verdadera y propia globalización solo se puede hablar a partir del s. XVI. La actual proliferación de estudios sobre redes (*networks* comerciales, sociales o de cualquier otro tipo) o sobre aspectos ligados a las diásporas, muestran que tales circulaciones están determinadas por lógicas muy lejanas a las nuestras.<sup>26</sup> Sería un grave error basar en estas circulaciones una aparente unidad y olvidar las relaciones de fuerza entre las comunidades mediterráneas, divididas por todo (cultura, ordenamientos institucionales, instrumentos políticos) menos por la necesidad recíproca de intercambiar bienes excedentarios por los que care-

21. Immanuel WALLERSTEIN, *Geopolitics and geoculture: essays on the changing World-System. Studies in modern capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991 (traducción castellana: Immanuel WALLERSTEIN, *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*, trad. Eugenia Vázquez Nacarino, Barcelona, Editorial Kairós, 2006).

22. Immanuel WALLERSTEIN, *Le capitalisme historique*, París, La Découverte, 1985. El mismo Wallerstein ya había matizado su modelización del proceso de hegemonía del capitalismo occidental en su artículo Immanuel WALLERSTEIN, «Eurocentrism and its avatars: the dilemmas of social science», *New Left Review* (Londres), núm. 226 (1997), p. 93-107.

23. Dossier «Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique?», coordinado por Caroline Douki y Philippe Minard y publicado en *Revue d'histoire moderne et contemporaine* (París), vol. 54, núm. 4 (2007); Pamela KYLE CROSSLEY, *What is Global History?*, Cambridge, Polity Press, 2008.

24. Propuesta que defiende también una nueva forma de comparativismo que no margine los contactos y circulaciones de formas culturales y del imaginario político tal como propuso Marc Bloch en Marc BLOCH, «Pour une histoire comparée des sociétés européennes», *Revue de synthèse historique* (París), núm. 46 (1928), p. 15-50, y, más recientemente, Maurice Aymard en Maurice AYMARD, «Histoire et comparaison», en *Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée des sciences sociales*, París, Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales, 1990, p. 271-278.

25. Ivy A. CORFIS y Ray HARRIS-NORTHHALL (ed.), *Medieval Iberia: changing societies and cultures in contact and transition*, Woodbridge, Tamesis Books, 2007; Dionisius A. AGIUS y Ian R. NETTON (ed.), *Across the mediterranean frontiers: trade, politics and religion, 650-1450*, Turnhout, Brepols, 1997.

26. Damien COULON, Christophe PICARD y Dominique VALÉRIAN (ed.), *Espaces et réseaux en Méditerranée VIe-XVIIe siècle*, París, Editions Bouchène, 2007-2010; Claude MOATTI y Wolfgang KAISER (ed.), *Gens de passage en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne*, París, Maisonneuve & Larose, 2007.

cen, y que explican que los actores sociales, las ideas y los objetos culturales no se encuentren en igualdad de condiciones respecto a su capacidad de circulación. Esto evidencia que, pese a la estructura supraestatal y de cierta unidad operativa mediterránea que representa la denominada «república internacional del dinero» que protagonizan los hombres de negocios internacionales entre los siglos XIV y XVII, el mercader precursor, el «ingenioso capitalista» de época bajomedieval y moderna, sea casi por definición un extranjero y que su imagen sea observada con sospecha.<sup>27</sup> Una imagen ambigua que se extiende también a la actividad comercial se proyecta en la ideología y en la moral cristiana de la época, y se concreta en el «misterioso fenómeno del mercader de gueto» encerrado en un caravasar musulmán o bizantino, esos establecimientos que lo mismo servían de posada y almacén de mercancías que de segregación, aislamiento y marginación del extranjero por su hipotética subversión política, religiosa o social.<sup>28</sup>

Si la lógica de la conexión viene establecida por el comercio intercultural y por el lenguaje del *network* —en la actualidad, según parece, el único lenguaje «políticamente correcto» en historiografía—, es necesario precisar los elementos de análisis que utilizamos para estas redes. Una red comercial no equivale solamente a un conjunto de transferencias económicas de un mercader con otro, ni debemos entender las redes sociales en términos metafóricos para describir cualquier forma de relación social.<sup>29</sup> Las conexiones no constituyen más que la trama, un circuito que solo forma una red cuando existe una circulación real de personas, de información, de técnicas y de bienes materiales o inmateriales.<sup>30</sup> Los mejores ejemplos de estas redes nos los proporcionan las comunidades de comerciantes judíos y las diásporas sefarditas de época moderna que muestran una gran capacidad de asumir diferentes identidades múltiples y una rara habilidad para traspasar fronteras culturales o barreras multiétnicas.<sup>31</sup>

27. Aldo DE MADDALENA y Hermann KELLENBENZ (ed.), *La Repubblica Internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bolonia, Il Mulino, 1986; Gabriella AIRALDI, «El ingenioso capitalista y su contribución a la idea de Europa», *Revista d'història medieval* (Valencia), núm. 6 (1995), p. 43-51.

28. David ABULAFIA, (David ABULAFIA, *The great sea. A human history of the Mediterranean*, 2011) dedica varios apartados y reflexiones a este «mercader de gueto» medieval y moderno. Ver también: Cinzia TAVERNARI, «Quelques réflexions sur les caravan-sérails routiers et l'économie des échanges», en Annliese NEF (ed.), *Les territoires de la Méditerranée, XIe-XVIIe siècle*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2013, p. 217-236.

29. Andrea CARACAUSI y Christof JEGGLE (ed.), *Commercial networks and european cities, 1400-1800*, Londres, Pickering and Chatto, 2014 (especialmente la Introducción y Primera parte).

30. Jean Pierre DEDIEU y Zacarías MOUTOUKIAS, «Approche de la théorie des réseaux sociaux», en Juan Luis CASTELLANO y Jean Pierre DEDIEU (ed.), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, París, CNRS, 1998, p. 7-30.

31. Georg CHRIST et al. (ed.), *Union in Separation. Diasporic groups and identities in the Eastern Mediterranean (1100-1800)*,

Inspirado en la reciente difusión de la *world history* —muy unida a paradigmas braudelianos reactualizados, como hemos visto— y en el impresionante crecimiento económico de la Livorno moderna ligado al grupo mercantil hebreo, el estudio de Francesca Trivellato representa un modelo ejemplar que coloca el centro de atención en la naturaleza de los intercambios entre diversas áreas del planeta sin caer en la pura tautología de muchos estudios sobre la «mercantilización» premoderna.<sup>32</sup> Fuertes vínculos matrimoniales y familiares, la preservación del propio patrimonio mediante la diversificación empresarial o por vía hereditaria y la práctica de formas societarias originales, caracterizan estas redes comerciales de amplísimo radio que comprenden toda la cuenca mediterránea, Medio Oriente y las principales plazas de India (Goa y Madrás). Las razones del *transfert*, las estrategias empresariales y matrimoniales, el uso de competencias lingüísticas y generacionales, componen la densidad del *network*, forman áreas de fuerte conectividad y desvelan la existencia de espacios unitarios de negociación y de intercambio. Estos son elementos fundamentales que definen las redes y permiten pasar del estadio de las simples conexiones esporádicas —que es normalmente como se trata este tema— a la construcción y explicación de espacios relacionales precisos (sean estos territoriales, culturales, técnicos, etc.).

No deja de ser paradójico que la unidad del Mediterráneo radique en la capacidad de moverse, en la circulación de las personas, en las diásporas de mercaderes, peregrinos y refugiados y hasta en la simbiosis de dioses y religiones. Cuando queremos hablar del Mediterráneo como unidad, elemento básico de este comportamiento de interconexión y categoría que define al adjetivo «intercultural» es el valor de la «confianza» (la *fiducia*) sobre la cual se apoya cualquier forma de relación comercial e incluso política.<sup>33</sup> De hecho, uno de los temas centrales y más debatidos de la historia económica de los últimos años es el relativo a los elementos que componen y garantizan la existencia misma de circuitos fiduciarios, lo cual ha puesto el énfasis en el factor étnico-religioso y en la práctica de la ciudadanía para el estudio de la economía preindustrial.<sup>34</sup> Las relaciones comerciales se regirían funda-

Roma, Viella, 2015; Victor N. ZAKHAROV, Gelina HARLAFTIS y Olga KATSIARDI-HERING (ed.), *Merchant colonies in the early modern period*, Londres, Pickering & Chatto, 2012.

32. Francesca TRIVELLATO, *Il commercio interculturale. La diaspora sefardita. Livorno e i traffici globali in età moderna*, Roma, Viella, 2016.

33. Paolo PRODI (ed.), *La fiducia secondo i linguaggi del potere*, Bolonia, Il Mulino, 2007.

34. Paulino IRADIEL, *El Mediterráneo medieval y Valencia. Economía, sociedad, historia*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, especialmente p. 41-69 (cap. «Definir y medir el crecimiento económico medieval») y p. 77-88 (Cap. «Antes de la identidad, las identidades. Reflexiones desde la periferia»), con las

mentalmente por compartir una identidad que es, al mismo tiempo, fidelidad a la ciudad, al bien común y al mercado y que ofrece las mejores garantías de respeto a los pactos en el curso de las transacciones. Francesca Trivellato ha demostrado que uno se puede fiar tanto de los ambientes mercantiles armenios, luteranos, persas, hindúes o hebreos, como de los connacionales o correligionarios.

Los parámetros que hemos analizado de historias conectadas permiten observar modalidades de una unidad territorial basada en conexiones y circulaciones que no son aleatorias, sino que, por el contrario, están regidas por lógicas —con fuertes contactos positivos y realidades más sombrías como el corsarismo, la piratería o la esclavitud mediterránea— que proporcionan a la experiencia colectiva un cierto sentido de unidad y de identidades mixtas. Las circulaciones pueden ser favorecidas también por diferentes lógicas políticas y por ordenamientos jurídicos locales que facilitan la intensidad de los contactos y la diferenciación, según períodos, entre espacios de fuerte circulación de hombres, productos y técnicas y otras regiones que conocen una centralidad casi ininterrumpida en la circulación de los mismos factores. Esta conexión no la proporciona una lengua dominante ni tampoco un derecho común compartido. En todo caso, las características unitarias se encuentran en cierta proximidad cultural y en

---

oportunas obras de referencia entre las que destaco especialmente Giacomo TODESCHINI, *Come Giuda. La gente comune e i giochi dell'economia all'inizio dell'epoca moderna*, Bologna, Il Mulino, 2011; Giacomo TODESCHINI, *La banca e il ghetto. Una storia italiana*, Roma-Bari, Laterza, 2016.

prácticas comerciales —o tratados jurídicos bilaterales de resolución de conflictos— similares o al menos recíprocamente comprensibles y asimilables. Al mismo tiempo, y bajo diversos puntos de vista, estas lógicas políticas confirman lo infructuoso del análisis de esta unidad en términos de «metrópolis» y «colonias» o, dicho de otro modo, en términos de «centro» y «periferias».

En una perspectiva de «historia global» —incluso de hipotética historia unitaria del Mediterráneo— la noción de conexión contiene explícitamente una original propuesta de método y un instrumento de primer orden que enriquece el utillaje del historiador. Para la historia social de las prácticas culturales, muestra también la necesidad de reconsiderar las categorías históricas con las que trabajamos, en particular la interacción entre el análisis de los comportamientos, de las opciones y de las estrategias individuales, que privilegian el enfoque micro, y la reconstrucción de los grandes ciclos económicos, típica del enfoque macro. Pero un instrumento no tiene vocación de sustituir unos principios teóricos. El problema no es tanto saber qué escala —local o «global»— o qué tendencia —la antropología económica o las actuales propuestas de la *world history*— adoptar para estudiar «el Mediterráneo convertido probablemente en el lugar más vigoroso de interacción entre sociedades diferentes de este planeta»,<sup>35</sup> sino elegir los instrumentos de análisis más idóneos y establecer un diálogo entre ellos si se quiere salir del actual *impasse* que presenta la historiografía mediterránea.

35. En expresión de David ABULAFIA, *The great sea. A human history of the Mediterranean*, 2011, p. 655.